

6 de noviembre 2022

Por Alfonso Becerra

La jornada acabó con *BÚHO* de Titzina, en el Pazo da Cultura. Una pieza teatral con una narrativa que mezcla procedimientos del lenguaje cinematográfico con otros del teatro de sombras chinas, objetos e incluso teatro físico. La historia de un antropólogo forense, especializado en yacimientos paleolíticos, que sufre un ictus y la pérdida de la memoria. El espectáculo prescinde de la forma dramática y, en esa narrativa más cinematográfica y fragmentada, consigue escenas de una verosimilitud que a mí incluso me llegaron a angustiar. A mí me impresionó bastante, muchas veces pienso que me falla la memoria o que no responde a mis requerimientos. Pero pude disfrutar también, gracias a esa sublimación en la que los magníficos actores no solo interpretan, además dibujan y nos llevan a la poesía y al misterio que nos envuelve. El misterio de la mente ligado, aquí, con el misterio de aquellos huesos de aquel primer artista que pintaba bisontes y venados en la cueva en la que, supuestamente, tuvo el accidente el antropólogo protagonista.

Creo que no puede haber mejor manera de comenzar el otoño. Tiempo de castañas, de setas, de colores extraordinarios en los bosques, pero también de juntarse en los teatros al calor de las milenarias artes vivas. Ya estamos en invierno, pero aún es otoño.